JOSEP PUIGMARTI

¿Porqué habría de pintar una mujer sólo con dos pechos?

Ha sido comparado con artistas como Salvador Dalí y Pablo Picasso, ha celebrado exposiciones en todo el mundo y tiene su propio museo en Francia, pero el pintor español Josep Puigmartí cree en una vida sencilla y aunque ya ha llegado a la edad de 81 años, no puede dejar de pintar.

Texto

Fie West Madsen

Fotógrafo

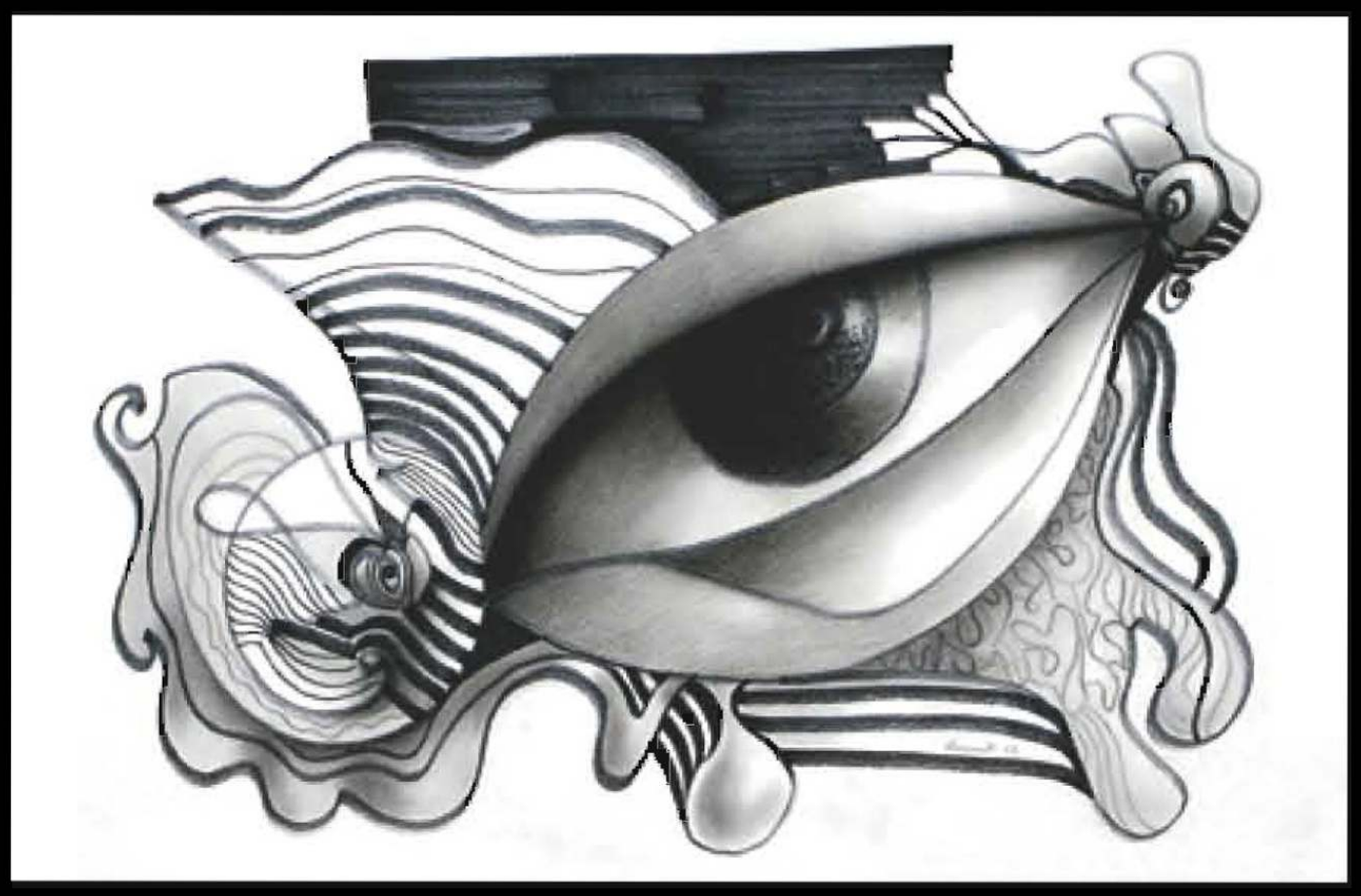
Lizette Mikkelsen

Peluquería y Maquillaje

Sanne Anndriani
Le Management

Retoques

WeTouch



Josep Puigmartí nunca eligió. Según él, nació artista, nació para pintar y hacer dibujos.

- Fue muy claro para mí desde el principio que yo estaba destinado a ser un artista. Porque eso era lo único que me gustaba hacer y lo único que sabía hacer, por lo que desde mis primeros años yo sabía que iba a ser un artista algún día. Cuando yo era niño, nunca salía a jugar como los demás, siempre me quedaba dibujando en casa, explica Puigmarti.

Nació en Monistrol de Calders (Barcelona) el 25 de Julio de 1932 como el mayor de cinco hermanos y como el hijo de José Puigmarti Canadell, que era un pintor de paredes y de Merce Valls Codina, su madre. Ya a una edad temprana, Josep Puigmartí, comenzó a trabajar con su padre interesándose por los diferentes tipos de materiales y técnicas a pesar de que su padre le dejó muy claro que él era "el jefe de las paredes" y Puigmartí no podía elegir los colores. Pero el joven Puigmarti sabía que estaba destinado a hacer arte.

- La mayoría de los artistas llegan a descubrir sus propias habilidades cuando conocen a los maestros o visitan exposiciones de otras personas, pero en mi caso, yo sabía que era un artista desde el principio, incluso antes de empezar. Disfrutaba con la creación artística, creando cualquier cosa. Me hacía feliz.

Josep Puigmartí tenía una relación cercana con sus padres, pero el artista también se hizo independiente en una edad joven. Ya a los 13 años se trasladó a Barcelona para vivir con su tío y pintar. Pintó el puerto de Barcelona y visitó diferentes exposiciones para explorar el mundo del arte a pesar de que él tenía una visión más radical sobre lo que era bueno y lo que sin duda no era buen arte.

- Cuando veía pinturas que no me gustaban, las consideraba basura. Lo que decía era: "Esto es bueno" o "Esto es basura" y me enojaba, yo era muy intolerante. Por ejemplo no me gustaba Antoni Tapies - cuando se es joven, ya sabes, Puigmarti explica; pero hoy ha aprendido a apreciar el trabajo de los demás, a pesar de que no le guste todo.

La pérdida de una madre

Puigmarti experimentó una gran tragedia muy temprano en la vida. Él sólo tenía 17 años cuando murió su madre de 42 años de un ataque al corazón. Él la describe como una persona muy cariñosa y atenta, cuando él era un adolescente tímido que tenía dificultades para demostrarle sus sentimientos.

- Me acuerdo de ese día: Ella iba a visitar a unos amigos en la ciudad de Manresa. Fui con ella para coger el tren y me pidió un abrazo y un beso. Yo no la besé, y ella me dijo que yo era muy antipático. Le dije que me dejara en paz, que no quería ningún beso. Ese día, durante su almuerzo en Manresa, su corazón se detuvo y ella murió. Desde ese día, me arrepiento de no haberla besado, o me hubiera gustado haberle dado más amor y muy a menudo la echo de menos.

Mirando hacia atrás con su experiencia, Puigmarti ahora sabe que su madre ha influido en su forma de crear sus obras de arte.

- Me gustaba mucho observarla durante la costura. Me encantaron las formas que ella inventaba. Ahora me doy cuenta de que sus bordados son muy similares a mis gestos automáticos, a las filigranas en mis pinturas. Ella creaba algo similar a las telas de araña, que yo uso ahora en mis pinturas.

Mi madre murió joven, yo tenía 17 años. Me despertaba por la noche para pintar algunos dibujos siniestros con personas muertas, cementerios, calaveras, etc. Estos dibujos desaparecieron en Barcelona y, en realidad, no sé dónde han ido a parár.

Ser modelo por amor al arte

Hoy Josep Puigmarti es un artista reconocido en todo el mundo y ha celebrado exposiciones en todo el mundo de China a Dinamarca, pero en el comienzo de su carrera no fue fácil defenderse.

Por suerte, y debido a una amistad y un golpe raro del azar, Puigmarti se encontró de repente en un negocio muy lejos de sus pinturas, un negocio con el que podría ganarse la vida.

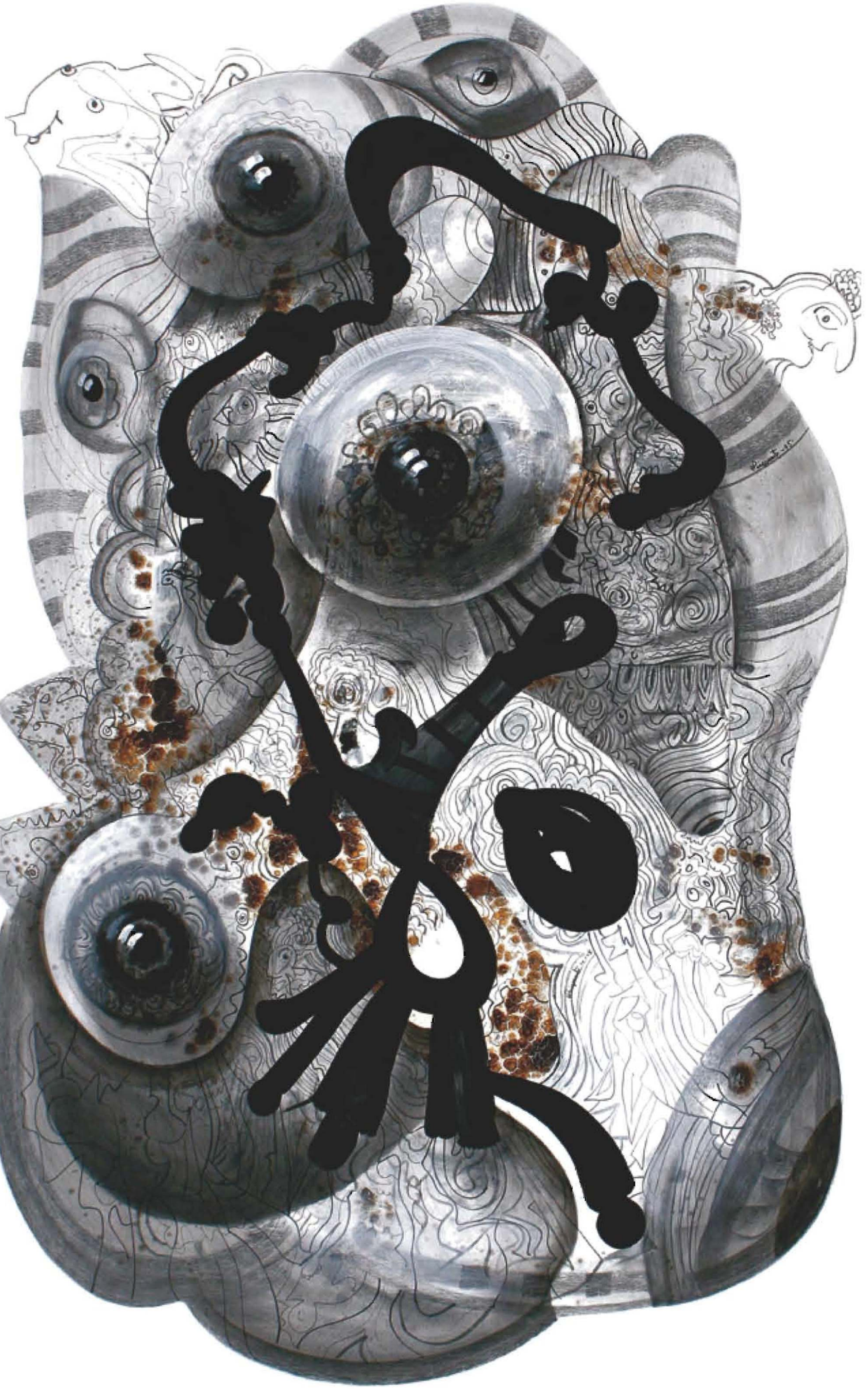
- Todo comenzó en Cadaqués, mientras yo estaba allí con un amigo. Un amigo de este amigo me vio y me dijo que visitase a otro amigo de él que era fotógrafo. El nombre del fotógrafo era Leopoldo Pomés, uno de los más importantes de España en los años 60 y 70. Cuando llegué le gusté y me dijo que empezaría a trabajar al día siguiente. También trabajé con el resto de los mejores fotógrafos españoles: Xavier Miserachs, Leopoldo Rodés, Oriol Maspons y gente de esa generación. Todos ellos eran de Barcelona.

Josep Puigmartí empezó a trabajar de modelo para los diferentes fotógrafos, algunos de los más grandes en el negocio, Helmut Newton, entre otros, y también hizo anuncios para la televisión y aunque nunca fue su profesión, Puigmarti sintió pasión por ella y tenía sus ventajas claras, explica el artista.

- Yo sólo posaba, no tenía que hablar. Querían que me convierta en un actor, pero me negué. Yo era un artista, y hacer de modelo suponía un dinero bueno y fácil. Mi motivación era económica. Era un trabajo cómodo. Yo sólo tenía que ir cuando me llamaban por teléfono, tal vez dos veces a la semana, y me pagaban muy bien. De todos modos, no me interesaba. Era sólo mi forma de ganarme la vida y, finalmente, fui yo quien dejó la agencia cuando pude. En ese momento me sentí muy afortunado.

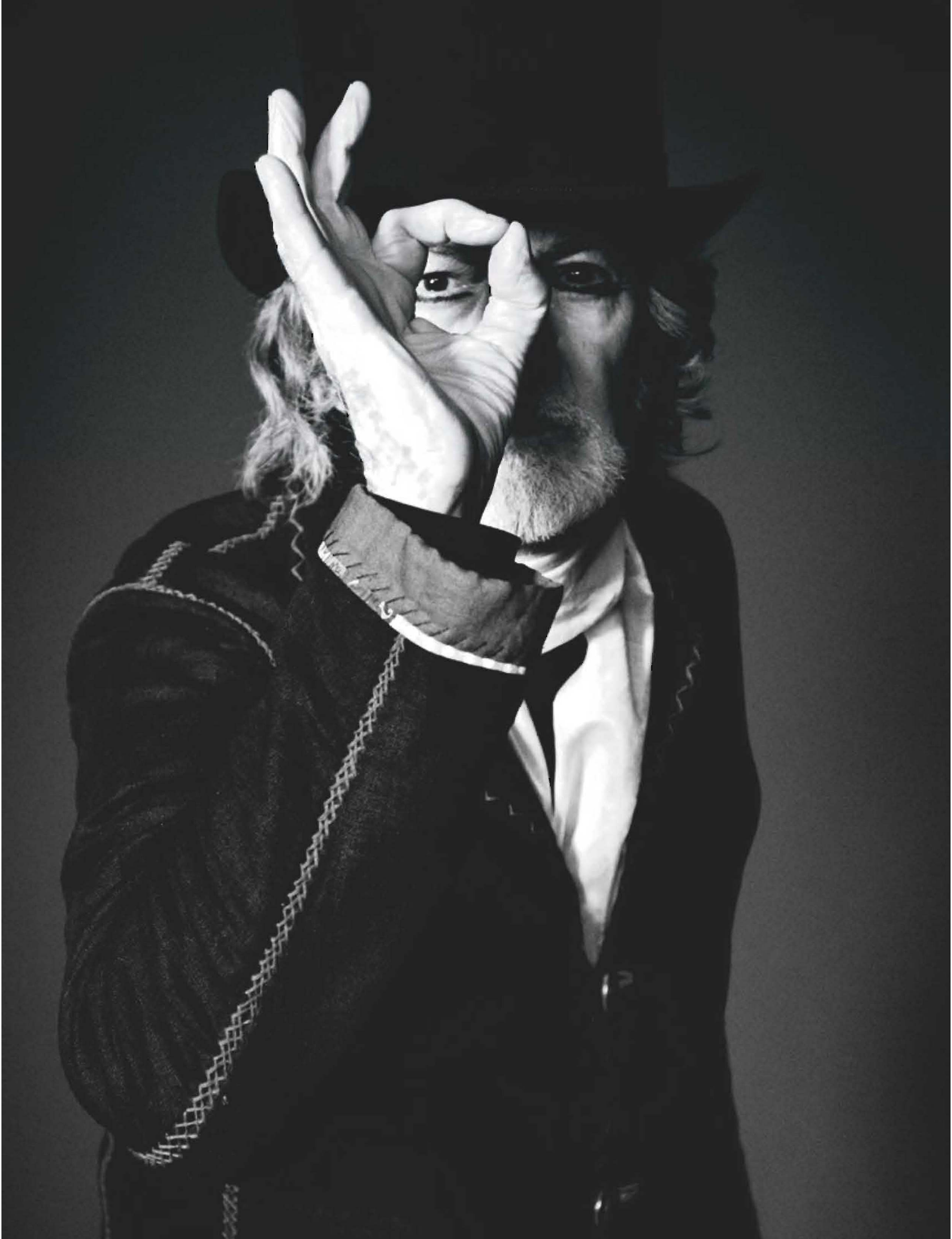
Hoy Puigmarti ha podido, fácilmente, vivir de su arte; pero a pesar de que su trabajo como artista le ha convertido en un hombre de éxito, él todavía cree en una vida sencilla. Es por eso que no hace uso del dinero que gana con sus obras de arte. Al contrario, duerme en su taller y dona el dinero a sus familiares y seres queridos.

- Para ser sincero, para mí, el dinero lo corrompe todo. Las personas que siempre están pensando en ganar más y más dinero, están perdidos. Nunca serán felices. Uno puede tener 50 casas diferentes, o 50 coches diferentes, pero sólo se puede vivir en una a la vez. Soy igual de feliz en cualquier lugar del mundo. No me importa vivir en Nueva York o en Sitges, mi vida no cambia, sigo siendo el mismo, explica Puigmarti.



En portada

En los años 70, el autor Bradley Smith hizo un libro sobre los "Maestros de Arte Erótico" y Puigmarti fue elegido para aparecer en el libro con una pieza junto a Pablo Picasso y Salvador Dalí, entre otros. La pieza de Puigmarti "Sylvia Bourdon", inspirada en una actriz porno alemana fue elegida como portada del libro y la revista Playboy también la eligió como portada de su revista, siendo publicada en todo el mundo.



Nosotros, la humanidad, somos seres espirituales, pero cuando se piensa en el dinero te conviertes en un esclavo y pierdes tu esencia.

- Por lo tanto, la única cosa útil acerca del dinero es que se puede utilizar para ayudar a alguien que lo necesita, sobre todo a los queremos. En mi caso, mi hermano o cualquier otro amigo. Creo que esto es lógico. Para mí la felicidad la encuentras cuando trabajas y descubres cosas nuevas. Nunca encontrarás dinero en mis bolsillos, siempre están vacíos, y me gusta que sea así.

Surrealismo y mujeres con diez pechos

A la edad de 81 años, Josep Puigmartí ha logrado mucho como artista. Él tiene un museo que lleva su nombre en Bourg-Madame en Francia, "El Centro de Arte Contemporáneo Puigmartí" y es nombrado como uno de los más grandes artistas del surrealismo de nuestro tiempo. Y a pesar de ello, Puigmartí, no se describe a sí mismo como un artista surrealista, si bien reconoce que el surrealismo tiene un significado especial para él.

- Lo que me encanta del surrealismo es que me lleva a crear cosas que son inesperadas. Encuentro cosas que descubro por primera vez, cada vez. Me gusta el surrealismo porque de esta manera no estoy pensando en lo que estoy creando, si lo hiciera, no podría crear esas formas, porque son impredecibles. Me satisface mucho, más que hacer algo más concreto. La inspiración proviene de andar jugando con un lápiz y del dibujo de una casa.

- Desde el principio, me divertía mucho al descubrir que con un lápiz se puede crear cualquier cosa que quieras. Empecé a copiar la realidad, pinté casas y paisajes. Pero pronto me di cuenta de que podía pintar esa misma casa a la manera que yo quería. Si tenía una ventana, podía pintarle 5 ventanas. Copiar la realidad es sólo una cuestión de técnica, pero el arte va mucho más allá de eso - te da la posibilidad de crear algo nuevo que antes no existía, y eso es lo que no te dejará indiferente. Eso era muy emocionante, entretenido y me proporcionaba diversión. Siempre se pueden crear cosas reales, con una cámara fotográfica; así que en vez de ello, empecé a distorsionar la realidad.

Una de las cosas por la Puigmartí es conocido es por distorsionar, en particular, el cuerpo de la mujer que fue la gran inspiración de sus obras antiguas.

- Yo tenía todas las posibilidades como creador, ¿por qué debería pintar una mujer con sólo dos pechos? Podía pintar mujeres con diez pechos y colocarlos donde quisiera: en la espalda, en el trasero - en cualquier lugar. Así que llegué a crear monstruos. Pero yo les llamaba Monstruos de Belleza, personajes con una belleza monstruosa. Estas criaturas fueron creadas observando la belleza de las mujeres. Siempre me ha gustado la belleza de la mujer. A nosotros, los hombres, nos gustan los pechos de las mujeres, por lo tanto, descubrí que podía crear mujeres/monstruos con muchos pechos o varios pubis y así sucesivamente, dice Puigmarti.

Dalí, Picasso y un excéntrico de 81 años

Debido a que la obra de Puigmartí tiene un fuerte vínculo con el surrealismo a menudo se le compara con el pintor español Salvador Dalí, que murió en 1989 y es considerado uno de los más famosos y espectaculares representantes del estilo de la pintura surrealista. Y Puigmarti se inspiró en Dalí, dice. Sobre todo porque se convirtieron en amigos y vivieron y trabajaron juntos durante varios años en la ciudad de Cadaqués en España, tras conocerse a principios de los años 60, cuando Puigmarti tenía unos 30 años.

- Fui a Cadaqués con mi tío a visitar a una chica que había conocido en Barcelona y que estaba viviendo en casa de Albert Oliveras, en el pueblo. Oliveras era un locutor de radio muy famoso, y su programa "Ustedes son formidables" era uno de los principales en España.

La pintura es como la música. La pintura puede transmitir emociones, a pesar de que no se esté tratando de enviar mensajes cuando se pinta.

Esta chica me presentó a Oliveras y nos convertimos en amigos íntimos. Oliveras era invitado a todos los eventos y lugares selectos de Cadaqués. De esta manera, él me llevó a mi primera fista en casa de Dalí, explica Puigmarti.

Dalí y Puigmarti se cayeron bien y se hicieron amigos, pero a pesar de que los dos artistas son comparados a menudo, Puigmartí no era un gran fan de la obra de Dalí.

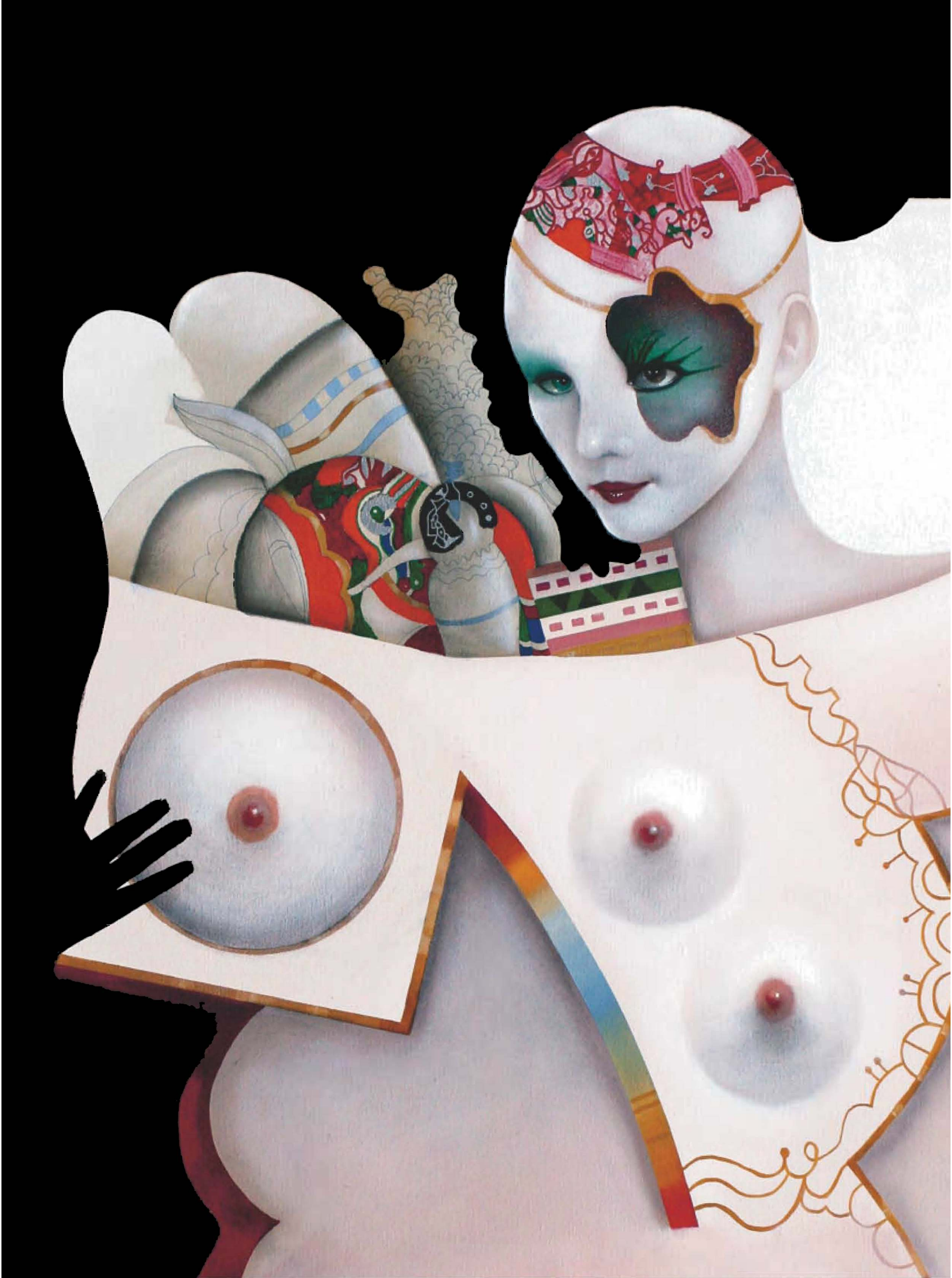
- Como artista no me gustaban sus pinturas, pero como persona era divertido. Me gustaba porque era un personaje interesante, y lo mejor de todo era que él me hacía reír. Compartimos buenos momentos de diversión y celebramos fiestas muy bonitas.

Puigmarti también trabajó y celebró fiestas con artistas famosos como Man Ray, Marcel Duchamp, Casamada o Francoise Rey, siendo comparado con iconos como Pablo Picasso, Alexander Calder y André Masson. Puigmarti ve el parecido, pero no necesariamente de una manera artística, sino porque todos eran gente común que llevaban una vida sencilla, dice Puigmarti.

- Pero hay que tener en cuenta, que no somos lo que pensamos que somos. Somos lo que el resto del mundo dice que somos. Los críticos dicen que soy un artista surrealista, aunque yo no me considero un artista surrealista. Pero tengo que aceptar cómo el resto me ve. Y esto es lo mismo para todos, incluso para Picasso.

Y cuando nos fijamos en Puigmarti, lo que vemos es un artista con grandes sombreros, maquillaje, pelo largo y atuendos diversos. Le gusta el aspecto excéntrico, que tiene desde que era un niño. Admite que es un narcisista y que le gusta su pelo largo y sus misteriosos trajes de blanco o negro; también le gusta cuando la gente - especialmente las chicas - lo miran por ser bien parecido. Puigmartí no es el típico hombre de 81 años, y en principio no tiene intención de "aminorar la marcha".

- Voy a seguir trabajando hasta que me muera. Me divierte. Ya sabes, la pintura es como una terapia para mí. Necesito pintar. Puedo dejar de trabajar, pero luego me encontraría sumamente aburrido y acabaría empezando a pintar de nuevo. Si dejo de trabajar, tengo que empezar a pensar qué hacer en su lugar. Puedo empezar a pensar en el dolor, o puedo preocuparme por la muerte o por lo que sea. Cuando trabajo no pienso en nada. Mi forma de pintar es sin pensar, sólo actuar. Así que si yo trabajo, no pienso y por lo tanto, no siento preocupaciones.



Josep Puigmarti

Josep Puigmarti es un artista
español nacido en Monistol de Calders,
Cataluña en 1932 y
hoy tiene 81 años.

Celebró su primera exposición a los 12 años
de edad en su ciudad natal y a los
24 años tuvo su primera exposición
oficial en las Galerías Syra
de Barcelona.

Puigmarti es conocido por su arte contemporáneo
con el uso de diferentes temáticas, técnicas y colores.
Su obra hace referencia a diferentes estilos como
el expresionismo y el dadaísmo, pero la mayor parte
de su trabajo es dentro del estilo del surrealismo.

Uno de los críticos de arte más reconocidos
de España, Francesc Miralles, llama a Puigmarti
"un genio y uno de los más
grandes artistas del mundo"

Durante su carrera, Puigmarti ha
celebrado exposiciones en todo el
mundo y ha trabajado
en países como Dinamarca,
Japón, Suecia y EE.UU.

Puigmartí ha decorado partes del palco
presidencial en el Camp Nou,
el estadio del FC Barcelona, además
de colaboraciones con compañías
como Coca Cola y HBSC,
que ha comprado el arte
de Josep Puigmartí.

joseppuigmarti.es